6

ONTOLOGÍA DE LA EDUCACIÓN. LINEAMIENTOS DE FILOSOFÍA DE LA EDUCACIÓN DESDE AMÉRICA LATINA

Ontology of education. Guidelines of
philosophy of education from Latin
America

Ontologia da educação. Linhas de
filosofia da educação desde América
latina

Juan Cepeda H

DOI: 10.51862/obsknow.n3a6

0. Introducción

La Quinchita que me guía
me conduce por la senda del corazón,
trayéndome a la Tierra de la Esperanza
donde no hay prejuicios contra Dios,
incunado en el ser humano
y que, por ello mismo, éste ya sabe
que le debe todo a su creador.
Sabia la Quinchita,
conoce el camino
de todos los conocimientos
y me pone a las puertas de una virgen
de manos cariñosas
que tejen los siete canastos
de la más alta sabiduría.

Con su pico, el colibrí, me entrega
una esencia
de lo que es y está siendo
y no deja de ser,
superando así estos defectos
de la cadera derecha
o de mis borrosos ojos
que hasta ahora no me habían permitido llegar
pero que ya puedo vislumbrar
en el dintel de la dicha puerta
cuidado por la virgen
desde siempre
y para alegría de este Poquito
que soy
y con cuya poquedad
me basto
para preguntar a toda la humanidad,
primero, por la naturaleza
del ser humano.

1. Comprensión del ser humano

En la Tierra de la Esperanza
nos encontramos
tratando de comprender
lo que somos;
y la Quinchita nos ha señalado
que no somos más
que una caricia de Dios.

No, no hay duda:
cuando se va por la veredita
rumiando el caminar
no se puede dudar
de cada paso que estamos dando.
Nos escuchamos en el caminar
y vamos caminando;
aunque se vaya descalzo

se escucha cada pisar
y se siente,
y se piensa lo que sentimos
y sentimos lo que pensamos.

Al sentipensar nuestro caminar
—por la Tierra de la Esperanza—
evidenciamos nuestro cuerpo
caminando;
pero sabemos que no
es el mero cuerpo,
que los seres humanos
no somos sólo cuerpo
—¿somos, acaso, tan vacas
o tan palmeras? —
sino que somos más
que nuestros meros cuerpos.

También estamos pensando;
también, a veces, nos enojamos,
u otras reímos a carcajadas,
¡y hasta nos enamoramos!;
también y a la vez
estamos “animados”:
tenemos alma
(por más que haya seres humanos
tan “desalmados”).
Cuerpo y alma van a una
como en el río
humedad y agua,
o el agua y su corriente.

Pero tampoco somos solamente
cuerpo y alma.
Como la Quinchita ha enseñado,
el espíritu está en nosotros
también:
creemos.
Creemos que creemos

6.- *Ontología de la educación. Lineamientos de filosofía de la educación desde América Latina*

6.- *Ontology of education. Guidelines of philosophy of education from Latin America*

6.- *Ontologia da educação. Linhas de filosofia da educação desde América latina*

o creemos que no creemos;
pero siempre creemos.
Y creemos que somos creaturas
salidas de las manos de Dios.

No hay duda:
somos una caricia del espíritu.
Llevamos en nuestro ser
la caricia indicial de Dios.
Cuerpo, alma y espíritu van a una
como en el río
humedad, agua y corriente.
Tres cosas diferentes
pero una sola esencia.

... somos Tierra de la Esperanza
por nuestra fe:
la fe de la gente sencilla y humilde,
en el campo y en la ciudad;
la fe de gente de pueblo
sin títulos o con títulos académicos;
la fe de gentes de las grandes urbes
que no ha dejado de creer
en el milagro de Dios;
creemos, sabemos y estamos siendo
seres humanos.

Tenemos una complexión trinitaria
que solamente
por alguna causa patológica
hace escisión, se rompe y se evidencia en enfermedad;
de lo contrario
permanece íntegra:
a una
cuerpo, alma, espíritu:
unidad corpo-anímico-espiritual.

¿Cómo se mantiene dicha unidad?,
sólo y gracias a la
comprensión,
verdadera naturaleza del ser humano.

El cuerpo
comprende su alma y su espíritu,
el alma
comprende su cuerpo y su espíritu,
el espíritu
comprende su cuerpo y su alma.
Comprender
es comprender-la-diferencia.
Y se comprende lo diferente
desde la diferencia.
La unidad íntegra del ser humano
está dada por la comprensión
como *complexo* esencial
de la naturaleza propia
de todo ser humano.

Tanto necesitamos nuestro cuerpo,
como necesitamos nuestra alma,
como necesitamos nuestro espíritu
para poder
vivir bien.

El buen vivir depende de esa unidad
compleja
que emerge desde lo íntimo
de nuestro ser:
el *comprender.*

Estamos a una
comprendiendo.
He aquí la tarea
de todo sistema educativo:
educarnos
en la formación integral
de lo que somos
(no tanto de lo que quisiéramos ser,
o de lo que algunas expectativas
científicas o culturales
nos quieran imponer):
¡ser!,

he aquí nuestra tarea existencial:
ser lo que somos.

¿Qué es el ser humano?
Silencio que se hace sonido,
sonido que se hace palabra,
palabra que se hace ritmo,
ritmo que lleva fuerza armónica
al germinar como vida,
vida inteligente y espiritual
con capacidad de comprensión
sentipensante
abierta a la dimensión de
lo distinto,
lo maravilloso,
lo milagroso.

¿Qué es el ser humano?
fuerza rítmica autopoietica
sentipensante
espiritual.
Sentido ontológico existencial,
estar-siendo
con posibilidades de negación
y autonegación,
tanto para cuidarse y cuidar
como para dañar y dañarse,
de donde se hace necesaria
una buena educación,
una educación íntegra y ajustada
a su realidad tan compleja,
tan diversa, tan abierta
a diferentes posibilidades.

Ser humano
es ser capaz. Capaz de
comprender...
y de equivocarse en el acto
de su comprensión,

y por ello mismo necesitado
de un buen uso de razón
tanto como de una iluminación
de la luz espiritual
que lo sepa guiar
a lo sabio, a lo óptimo, a lo bueno.
Ser capaz de oración,
capaz de conversación divina,
capaz de convers[ac]ión.
Ser único
por su capacidad comprendiente
y su apertura espiritual:
el sentido de culto
le va en su naturaleza.

2. Sentido de cultura

¿Cómo acaece la cultura
entre los seres humanos?
Como culto,
expresa la Quinchita
que sigue atenta mis estudios
a la sombra de aquella virgen
de manos cariñosas,
y al verme perplejo sin saber
qué más versos desentrañar.

El culto a los dioses,
entre los griegos,
se hizo cultura:
agricultura, geocultura, sabiduría.
Luego los racionalistas
deificaron la cultura de la razón
olvidando lo culto de la cultura,
proscribiendo el culto de la cultura.
El ser humano
no solamente practica cultos
(por naturaleza propia),

sino que es culto,
es ofrenda a la divinidad
(también por naturaleza propia).
Y, así, acaece
la cultura.

Cultura es la forma de estar siendo
el ser humano
entre seres humanos,
es su forma de estar en el mundo.
La cultura acaece en sociedad,
en comunidad.
Como hay diversos nichos sociales
hay, igualmente, diversidad cultural.
La historia, el fractal geográfico,
la fauna y la flora, el clima y el paisaje,
la experiencia de lo trascendental,
van constituyendo la cultura;
ella no es inamovible.
Aunque la cultura es natural
al ser humano,
cada determinada cultura
no hace parte de su naturaleza humana.
Podemos cambiar de cultura,
podemos enriquecer la cultura,
podemos favorecer
la proliferación intercultural
(y tal vez toda cultura
no sea más que un producto intercultural).

El culto a mi cultura
se pinta de xenofobia,
porque ninguna cultura es divina,
siempre es social, humana,
perfectible, mejorable,
superable.
La cultura, como dimensión humana,
es divina;
pero la realización concreta de cada cultura

es humana.
¿Se comprende?

La cultura acaece socialmente,
siempre,
entre un grupo de seres humanos.
La cultura acaece necesariamente
siempre,
por hacer parte
de la esencia comprensora
de los seres humanos.
Nuestra forma de comprender
nos lleva a nuestra forma de estar
en el mundo.
¡Estamos culturalmente en el mundo!
Es nuestra forma de estar.

¿Cómo adherirnos a uno u otro culto?,
¿cómo actuar en esta o aquella circunstancia?,
¿cómo desarrollar –cada uno– su propia personalidad?
He aquí la tarea de la educación.
Los padres, los maestros,
los legisladores y los gobernantes,
en su plexo social,
educan en una determinada cultura.
En la práctica, de hecho, jamás
pueden darse los librepensadores:
siempre y ya de antemano
tenemos vendida el alma,
je;
claro que podemos liberarnos
de una determinada cultura...
para hacer parte de otra.
Podemos hacer esa opción
según ideales personales
que se quieran alcanzar en la vida.
Cuán valiosa resulta, entonces,
una filosofía de la cultura
que nos abra los ojos

6.- *Ontología de la educación. Lineamientos de filosofía de la educación desde América Latina*

6.- *Ontology of education. Guidelines of philosophy of education from Latin America*

6.- *Ontologia da educação. Linhas de filosofia da educação desde América latina*

a todas las dimensiones posibles
(¡no que nos lleve a enneguecernos
por una de ellas, y nada más!),
y que, finalmente, nos deje en la encrucijada
donde se abren todos los caminos
hacia la diversidad de horizontes
y desde ahí elijamos la cultura
por la que optemos.
Es una elección.

Los sistemas educativos que tenemos,
¿si nos conducen a esta elección?

La forma de estar en el mundo
las más de las veces
no ha sido fruto de una elección.
Estamos siendo así,
como ciegamente.
Estamos siendo así,
y a veces defendiendo esa forma de ser
¡tan ciegamente!

La filosofía —en su tradición occidental—
¿si nos ha conducido a esta elección?

La forma de estar en el mundo
las más de las veces
ni siquiera nos permite el acto de filosofar.
Aprendemos filosofía,
pero no a filosofar.
¡Y cómo dogmatizan
las escuelas filosóficas!
Necesitamos aprender a
pensar...
aunque, como se nos ha dogmatizado
que pensar es razonar —y nada más,
entonces, en este contexto, es insuficiente;
necesitamos aprender a
sentipensar.

La Quinchita que me guía
me conduce por la senda del corazón,
trayéndome a la Tierra de la Esperanza
donde razonar y corazonar
van a una,
donde pensar y sentir
van a una,
donde es tan valiosa una caricia
como un buen razonamiento,
y no hay división alguna
entre
leyenda, sentimiento, poesía y ciencia.

En la esencia
de lo que es y está siendo
y no deja de ser,
mi poquedad también ha preguntado
por la cultura.
La cultura verdadera lo culto,
la cultura verdadera el culto,
la cultura verdadera la divinidad.
La cultura campesina
es muy próxima a la cultura griega:
en casa, por la calle, en el agro,
siempre,
se topa uno, ahí, con el Dios.
Tal vez toda cultura ha iniciado
de esta forma;
y muchas culturas
—en nuestro planeta—
se han mantenido
con esta originalidad:
estamos siendo en el mundo
cabe la presencia divina;
no podemos deshacernos
de la mirada de Dios,
aunque haya culturas que lo han intentado...

La cultura, pues, corrobora
la comprensión trinitaria del ser humano,
presente el espíritu
(¡marca de Dios!)
armonizando el plexo
de cuerpo y alma:
unidad corpoanímicoespiritual somos.
Por naturaleza el ser humano
anda en búsqueda de su nexo con Dios,
es propio de su naturaleza
sentirse ligado al Espíritu que le creó;
está *marcado*
con la *caricia indicial* causada
al salir de las manos del Creador
y por ello las diversas formas de culto
en todas las culturas.

La fuerza del espíritu
se manifiesta
en la naturaleza del ser humano,
en las prácticas de la cultura,
e inclusive en la materialidad
de la naturaleza misma.
Es una fuerza rítmica, armoniosa,
e inclusive melodiosa:
¡hay que aprender a escuchar el cosmos!,
todo él no es más que una impresionante
sinfonía
de sonidos y colores, de silencios y texturas,
de materia y de espíritu
inteligentemente organizados,
divinamente tejidos
por unas manos cariñosas.

3. La esencia de la educación

En la Tierra de la Esperanza
donde no hay prejuicios contra las señales divinas

los conocimientos incluyen
la sabiduría de Dios.
La razón de ser de las cosas
no obedece a una racionalidad
desvertebradora
que busca afanosamente conocer
los mecanismos de la vida
a costa de su propia destrucción.
La razón de ser de las cosas
se alcanza al comprender
que las cosas
no son meras cosas.
¡Hay misterio!
La comprensión materialista
de la realidad
se queda muy corta
con respecto a su realidad.
En la realidad de las cosas
hay misterio.
La perfección de la naturaleza
es un misterio.
Las leyes del cosmos
son misterio.
Y el misterio está más allá
de la realidad material
y de su conocimiento objetivo.

Con su pico, la Quinchita, me entregó
una esencia
de lo que es y está siendo
y no deja de ser,
un misterio poquito
que he estado guardando entre mis bolsillos.
Si deja de ser misterio
pierde su esencia,
¡naturalmente!
En la pregunta por la educación
se alcanza a comprender
que una educación íntegra

señala la realidad íntegra;
que al enseñar sólo un pedazo
de la realidad
ya no se es un educador íntegro.
Por lo tanto, debemos esforzarnos
para comprender
—en la medida de nuestra poquedad—
la integralidad tan compleja
de las cosas,
la integralidad tan sublime
de la realidad,
la integralidad tan divina
de lo que es,
mucho más allá
de nuestros propios prejuicios,
y sin menoscabo de esas cosas, de esa realidad,
de eso que está siendo,
salvaguardando su más íntimo misterio.

Quien quiere enseñar,
primero debe aprender.
Quien quiere enseñar íntegramente,
primero debe aprender íntegramente.
Quien quiere enseñar rigurosamente,
debe aprender también rigurosamente.
Y la rigurosidad no se reduce
a una tal objetividad científica
que no ha resultado ser más que un mito
de la racionalidad moderna occidental.
¿Todavía no habremos superado
estos prejuicios académicos?

Aprender
exige humildad.
¡Es tan poquito nuestro cerebro!
¡Y no se aprende sólo con el cerebro!
Como se sabe, hoy día
encontramos un desborde de conocimientos
imposible de asir por una persona,

6.- *Ontología de la educación. Lineamientos de filosofía de la educación desde América Latina*

6.- *Ontology of education. Guidelines of philosophy of education from Latin America*

6.- *Ontologia da educação. Linhas de filosofia da educação desde América latina*

jy lo que hay por aprender
no son solo y meros conocimientos!
Aprender exige humildad.
Y enseñar, también:
debemos haber comprendido la naturaleza
del ser humano
cuando nos dedicamos a enseñar.

En la lúdica del enseñar y aprender
deviene la educación.
La educación conduce
a la realización del ser humano
en sus más propias y personales posibilidades:
sabiduría íntegra.
Los conocimientos objetivos serán insuficientes,
los conocimientos subjetivos serán insuficientes,
las creencias espirituales serán insuficientes;
la sabiduría que busca comprender
la comprensión íntegra de la realidad
y la comprensión íntegra de nuestra realidad
constituye el plexo dinámico de la educación.

En la lúdica de la educación
cada ser humano
se va descubriendo y redescubriendo
en sus más auténticas posibilidades
tanto corporales (materiales, somáticas),
como anímicas (mentales, intelectuales, psicológicas),
e igualmente espirituales (culturales, religiosas, divinas),
y el ejercicio *educativo* le facilita
alcanzar el equilibrio justo, la armonía íntegra,
la perfección posible: santidad ontológica
del ser que estamos siendo
ante el susurro del Creador
y en el contexto de nuestro *paisaje*.

Parte integral de la esencia de la educación
está en el señalar nuestros límites:
no somos absolutos,

siempre hay alguien que nos está mirando.

He ahí el ojo resplandeciente del Sol,

he ahí la mirada tierna de la Luna,

he allí la tímida palmera,

o el tenebroso nubarrón;

siempre hay alguien que nos está cuidando:

he ahí una madre, he ahí un padre,

he allí una maestra, he aquí un hermano,

y siempre acá y allá

el Cielo.

Nos necesitamos los unos a los otros,

y en dicha necesidad

deviene la educación.

Claro está: no la educación entendida

como instrumento de masificación

conceptual, cognitiva, laboral o cultural

que es a lo que se ha reducido la escuela;

no es mucho más

lo que hacen las instituciones educativas:

masificar.

Sentipensar la educación

nos lleva a comprenderla

en sus dimensiones corporales (materiales, somáticas),

ánimicas (mentales, intelectuales, psicológicas),

y espirituales (culturales, religiosas, divinas),

pero sin reducirlas a asignaturas,

a espacios académicos o curriculares,

sino como *plexos vitales*

que siempre y necesariamente se intersectan

enriqueciendo, así, nuestras mejores posibilidades

de existencia, de vida, de ser.

¿Qué vida queremos vivir?

Vida-con-calidad,

calidad de vida,

vida que siempre es resultado de esfuerzo.

«Vivir es esforzarse»,

ya lo dijo el poeta.

No se aprende sin esfuerzo.

No se enseña sin esfuerzo.
No se vive sin esfuerzo.
... porque lo que es y está siendo
es mera fuerza,
es-fuerzo.
Fuerza vital,
fuerza rítmica autopoietica
total.

Aprendemos la vida,
y en ello se nos va toda la vida,
¿verdad?
Pero en el aprendizaje de la vida
nos corresponde cuidarla,
éste debe ser un principio vital:
el cuidado de la vida,
en todas sus posibilidades.

La conducción del ser humano
hacia la realización
de sus mejores posibilidades
implica el cuidado de la vida,
de la vida íntegra.
Una buena educación
es una educación buena,
que cuida la vida.

La educación del ser humano
en su realización íntegra
le posibilita lo mejor de sí
en su dimensión corpoanímicoespiritual
sobre la base fundamental
del cuidado de la vida
(no egoístamente de su propia vida
y nada más.
No hay otros,
los "otros" siempre hacen parte
de nosotros:
todos somos nosotros

6.- *Ontología de la educación. Lineamientos de filosofía de la educación desde América Latina*

6.- *Ontology of education. Guidelines of philosophy of education from Latin America*

6.- *Ontologia da educação. Linhas de filosofia da educação desde América latina*

y por ello la necesidad del cuidado mutuo).

Así, para finalizar, se comprende

la educación

como el cuidado fraterno

entre nosotros,

un servicio cuidadoso

en favor de la vida

íntegra,

cuyo eje regulador

es la comprensión integral

del estar siendo

en que nos encontramos.

Educar

no es más que posibilitar

la mejor realización

de cada ser humano

desde sus más personales posibilidades

de comprensión corpoanímicoespiritual

y cuyo horizonte más sublime

se da por la defensa de la vida

ojalá en el ejercicio práctico

de la no-violencia activa,

enraizada en el paisaje local

en que nos ha correspondido

estar.

Juan Cepeda H., PhD. Licenciado en Filosofía y Letras, Magister en Filosofía Latinoamericana, Doctor en Filosofía, por la Universidad Santo Tomás de Colombia; fundador del Grupo de Investigación TLAMATINIME y de Ch@ski: Red Internacional de Investigadores en Ontología. Dedicado toda su vida a la investigación del problema del ser y del sentipensar latinoamericano. **Correo:** juancepedah@gmail.com